

Fecha: 01-06-2025  
Medio: El Mercurio  
Supl.: El Mercurio - Cuerpo E  
Tipo: Cultura  
Título: GASTÓN SOUBLETTE: Una vida providencial

Pág. : 1  
Cm2: 481,9

Tiraje: 126.654  
Lectoría: 320.543  
Favorabilidad:  
 No Definida

## CLAVES DE SU PENSAMIENTO

# GASTÓN SOUBLETTE:

## Una vida providencial

La aparente dispersión temática de Gastón Soublette, en sus libros y opiniones sobre la coyuntura noticiosa, ocultaba una homogeneidad conceptual que daba sentido a todo su discurso. Siempre creyó que la vida en el universo no es casual. Ni siquiera la de cada uno de nosotros. Estaba convencido de que el mundo de lo desconocido, lo misterioso, se revela ante nosotros —se nos ofrece— si sabemos entender los símbolos y leer las señales. El pensamiento "soublettiano" siempre tuvo ese eje central.

MIGUEL LABORDE

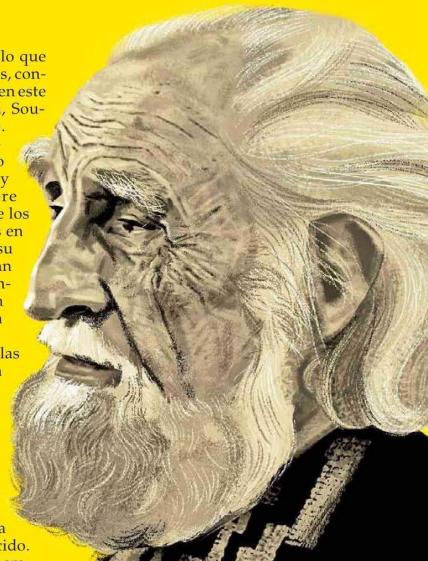
**D**ecía que "un hombre es lo que hace". Podemos, entonces, considerarlo según qué hizo en este mundo. A primera vista, Soublette parecería un ser disperso. Carreras universitarias inconclusas, incursiones en el cristianismo y budismo, libros sobre Confucio y películas contemporáneas, sobre música y de cultura tradicional de los campos de Chile, experto además en la cosmovisión mapuche. Hasta su aspecto parecía contradictorio: tan europeo, pero cubierto con un poncho, con el que se le veía, flauta en mano, perderse por los cerros de la cordillera de la Costa.

Hizo, en efecto, muchas cosas, las que no parecen responder a una trayectoria sistemática, como se espera de un filósofo formado en la cultura occidental que, además, cursó la carrera de Derecho.

Si seguimos con su pensamiento, no fue casual ese desorden aparente. Para un cristiano —y lo era—, a través suyo actuaba la Divina Providencia, la que lo guiaba hacia su destino, para él desconocido. Para un junguiano —y también lo era—, en su trayectoria se produjeron notables sincronías. Es decir, unas coincidencias significativas, entre ciertos sucesos externos y su estado psíquico interno.

Siempre creyó —con una fe persistente— que la vida en el universo no es casual. Ni siquiera la de cada uno de nosotros. Estaba

SIGUE EN E 2



## Gastón Soublette...

VIENE DE EI

convencido de que el mundo de lo desconocido, lo misterioso, se revela ante nosotros —se nos ofrece— si sabemos entender los símbolos y leer las señales. El pensamiento “soublettiano” siempre tuvo ese eje central.

Cuando nos preguntamos qué hacía el analizando a Mahler y sus metamorfosis, lo que transmitió la cultura chilena, o bien, el I Ching y el libro chino de los cambios —el I Ching—, o las primeras banderas de la República de Chile, en todo encontramos la misma actitud vital, el mismo propósito de oír los mensajes que se ocultan detrás de la realidad aparente.

Como se ha recordado en estos días, tras su muerte, su nieto, su nieto, se golpeó psíquicamente, cuando él era un niño, al decirle que ella no era su verdadera madre. Esa frase, que podría haber sido simplemente traumática, a él, providencialmente, le abrió una puerta amplia; pudo así descubrir que hay realidades muy diferentes, las que no aprecia a simple vista.

Esa memoria, de la humanidad, del chileno-mano, refinada y de buen pasar, tan perfecta en sus expresiones, podía ser una apariencia que apenas recubría algo mucho más complejo. Un tema recurrente en la literatura y, lo que tanto le interesaba, en el cine.

Podíamos ir hasta 2004, “Odisea del espíritu”, y saldríamos con la película, su imagen del futuro. Eso, para él, no era suficiente. Tenía que sumergirse en las ideas de su director, Stanley Kubrick, y encontrar detalles significativos que ofrecían otra perspectiva de su autor. Uno que, al igual que Soublette, tenía un complejo mundo interior y, de niño, sufrió la educación formal. Sin embargo, no siguió una formación académica regular, sino sus propias intuiciones... ¿Sincronía?

También hay constancia en su amor a la humanidad, amor extenso y sin fronteras. Si podía sumergirse en Japón, China y la India, en los mitos celtas y escandinavos, en las cosmovisiones mayas y aztecas, lo que quería era saber cómo el ser humano enfrenta el silencio de lo desconocido, con qué concepciones místicas o elaboraciones intelectuales busca el sentido de la vida. Encantado con esa diversidad que, en lo profundo, veía conectada por vasos comunicantes de todos los países. En ello se explotó en su libro “El Cristo pionero” (Ediciones UC, 2016), sobre el Evangelio cristiano y el Camino del Tao, de maravillosas sincronías.

Después de todo, y estaba muy consciente de ello, el ser humano se había abierto a lo desconocido al advertir que la espiral de la galaxia, en lo profundo de la bóveda celeste, era idéntica a la de la caparazón del pequeño caracol, lo que no parecía simple coincidencia. Y eso fue vivencia de todos los continentes.

### Creer o saber

Aunque Soublette fue un gran conservador espiritual, también le interesaba el mundo de los agnósticos y los ateos. En el pensamiento de Jung describió un gran aporte porque, justamente, aunque este analista, de familia protestante, se había alejado lo institucional para vivir su espiritualidad desde adentro hacia fuera, desde su interior, “No me interesa creer, yo sé”, llegó a escribir. Era una ruptura que no cumplió, fundada en las arquitecturas propias de nuestra especie, compartidas por todos los pueblos. Se podía acceder a una búsqueda espiritual desde la fe, o sin ella. Y dialogar unos con otros.

Paró y decepcionado de su cultura occidental y cristiana, proceso en el que comenzó a calibrar y valorar otras tradiciones, pero luego se reencontró con sus raíces. Percibió que era su portador, aun sin darse cuenta. Es por eso que se alejó de la India y sus gurúes —en tránsito hacia la iluminación individual— y se concentró en la América chilena, que ofrece una biología tan empírica como la europea, pero lo mismo, exactamente, siguió de largo en relación con Freud y sus exploraciones de la psiquis individual, y se sumergió en las teorías de Jung, quien, a través de los arquetipos, estudia lo que compartimos los seres humanos.

En el análisis de su orden, en el que se le aprecia la Divina Providencia, y el ser humano puede observar la sincronía con que se relacionan los hechos exteriores con el mundo interior, Soublette buscó idear una alternativa transversal. De cómo el sujeto y el objeto, lo conocido y lo desconocido, la materia y el espíritu, se andan buscando en una suerte de danza universal, que los acerca y vincula, gracias a que existe la relación de “sincronía” que retiene a lo que busca con lo buscado.

Más cercano al arte que a la intelectualidad formal —finalmente, su formación fue esa, en el Conservatorio de París—, sus trabajos reflejan una radical convicción en el poder comunicativo de la música, en especial, en su caso, de la poesía y la música, las que conoció y cultivó desde su infancia.

A través de ellas se conectaba, gozosamente, con el esplendor del mundo y con la armonía universal. En el primer caso, llegó a ser un activista ecológico, dolido y indignado— ante el maltrato a la naturaleza, la belleza, la ecología—, por analogía—, comunicaba el interior del ser humano con la admirable belleza del cosmos y sus misterios. Una naturaleza que es o puede ser un contacto con lo trascendente, lo que hace de él un gran caminante por los cerros de la cordillera de la Costa, la cercana a su casa-quinta, o por los bosques de la Patagonia, por lo demás, las verá compartidas por los sabios populares de los campos chilenos, y también por los sabios de pueblos originarios de América, todos hermanados por el mismo psiquismo y las mismas inquietudes espirituales de todas las culturas humanas.

En su libro “Poéticas del acontecer” (Editorial Universitaria, 2018) aborda en estos temas revelaciones. La poesía puede ser reveladora de la esencia del acontecer, tal como la música, con sus epifanías, puede abrirnos a espacios interiores antes insospechados.

Como intelectual público, sus reacciones

Si el cristiano cree en un orden, en el que se le aparece la Divina Providencia, y el junguiano puede observar la sincronía con que se relacionan los hechos exteriores con el mundo interior, Soublette buscó idear una alternativa transversal.

Violeta Parra, en la foto, recorrió en los años 50 las localidades de Huaihuí y las Níjas recolectando letras y melodías del folclor chileno. Gastón Soublette la ayudó con la sistematización y transcripción en pentagramas.

Orientalistas hay muchos, también junguianos y cinéfilos amantes de teorías que escudriñan en el oriente las raíces de las civilizaciones. En todo eso, Gastón Soublette estaba acompañado. En lo que siguió una ruta menos transitada que hizo después en la sabiduría tradicional chilena.

En lo que siguió

una ruta menos transitada que hizo después en la sabiduría tradicional chilena.

La tierra justa

Orientalistas hay muchos, también junguianos y cinéfilos amantes de teorías que escudriñan en el oriente las raíces de las civilizaciones. En todo eso, Gastón Soublette estaba acompañado. En lo que siguió una ruta menos transitada que hizo después en la sabiduría tradicional chilena.

Una vez más, la casualidad —Divina Providencia, sincronía, analogía— lo puso en el lugar correcto y el momento preciso. En realidad, era la fuerza de la vida la que lo llevó allí. La primera, en 1956, cuando llegó una joven Violeta Parra a golpear su puerta en la Radio Chilena, propiedad de la Iglesia Católica —donde él dirigía la programación—, para pedirle ayuda; había memorizado cerca de tres

mil condiciones tradicionales chilenas, y no sabía cómo llamarlas a memoria. La segunda, cuando el fisco golpeó la puerta del Instituto de Estética de la Universidad Católica, donde Fidel Sepúlveda Llanos —que pronto asumiría su dirección, en 1971— era un reconocido experto en saberes tradicionales de Chile; tanto así que tras su muerte, el año 2006, la Dirección de Archivos y Bibliotecas y la Fundación Cultural Chilena nombraron que lleva su nombre para distinguir a personas o grupos que aporten al “patrimonio inmaterial de nuestro país”. El instituto sería el hogar intelectual de Soublette por casi medio siglo.

Violeta Parra le abrió la puerta para que el conociera esos saberes, “saberes populares”, le gustó de inmediato y, a través de canciones, cuentos, refranes o mitos, se transmiten de generación en generación. Una cultura de fuentes orales, de vida aparte de la oficial. Por ella conoció cultores, “sabios populares”, los que, como fue descubriendo, transmitían patrones éticos y estéticos, conductas e ideales, mitos, caminos para quienes buscan su plenitud. Gente bien puesta en el mundo, capaz de dar gracias a la vida.

Fidel

también le abrió

una puerta a ese mundo

que ya venía estudiando.

Sólo necesitó

una propuesta.

Tal como Confucio y

Lao Tsé, que en China

habían rescatado esos

saberes superiores,

de valores tradicionales

que estaban olvidados

pore la centralista

cultura imperial,

ellos podrían emularlos en Chile, y también crear

una serie de libros para

rescatar esa sabiduría

china hispana del siglo

XVII, que el barroco,

que los chilenos

descartado por anglo-

latinoamericano.

Y así, francofilia,

germanofilia.

Por buscar el

cooperativismo

hacían dejado atrás la sa-

bidiendo a sus pri-

meros.

De acuerdo los dos,

dieron vida a una seguilla

notable,

dedicados a los Cantos a lo huma-

no y lo divino, a refranes y cuentos, a la cultura

tradicional chilena.

Tal vez,

en el caso del filósofo,

ese es el aporte

más relevante en su larga y compleja trayecto-

ria y su legado.

Algo de

de haber conocido

antes las filosofías orienta-

les y las teorías de lung. Fue algo providencial

—una vez más— porque fue ese hague el que le

permítio aquilar la profundidad de lo sapien-

cial chileno, distinto al pensamiento occidental

prenderdiano.

Algo de

lo que

se percibía

dando

algunas

sabidurías

para humanizar el mundo. Algo ne-

cesario, antes y siempre, porque ofrecía pautas

de conducta y un sentido de vida trascendente y

plenio,

acompañado

con nuestra geografía.

En sintonía,

según él,

con el mensaj

o que trajo el

hijo de un carpintero,

quién, también

desde un

barrio

que te

gustaba decir,

en quién cambió el paisaje cul-

tral de toda Europa y América.

Y cuyas enseñan-

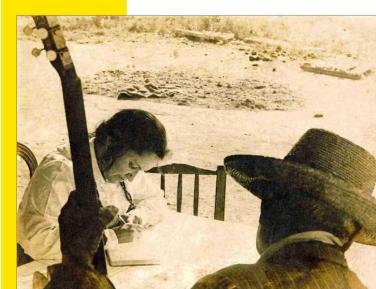
zas fluían mucho más en la cultura tradicional

que en la oficial.

El autor es director de Revista Universitaria.



**Gastón Soublette**  
en su casa de Valparaíso, en 2016.  
Foto: MARIO RODRÍGUEZ



**Violeta Parra**  
en la foto, recorrió en los años 50 las localidades de Huaihuí y las Níjas recolectando letras y melodías del folclor chileno. Gastón Soublette la ayudó con la sistematización y transcripción en pentagramas.



**EN EL CEMENTERIO N.º 1 DE VALPARAÍSO SE REALIZÓ EL FUNERAL DE GASTÓN SOUBLETTE, PREMIO NACIONAL DE HUMANIDADES.**

la, francofilia, germanofilia. Por buscar el cooperativismo moderno, habían dejado atrás la sa-bidiendo a sus pri-meros. De acuerdo los dos, dieron vida a una seguilla notable, dedicados a los Cantos a lo huma-no y lo divino, a refranes y cuentos, a la cultura tradicional chilena. Tal vez, en el caso del filósofo, ese es el aporte más relevante en su larga y compleja trayecto-ria y su legado. Algo de haber conocido antes las filosofías orienta-les y las teorías de lung. Fue algo providencial —una vez más— porque fue ese hague el que le permitió aquilar la profundidad de lo sapien-cial chileno, distinto al pensamiento occidental prenderdiano. Algo de lo que se percibía dando algunas sabidurías para humanizar el mundo. Algo ne-cesario, antes y siempre, porque ofrecía pautas de conducta y un sentido de vida trascendente y pleno, acompañado con nuestra geografía. En sintonía, según él, con el mensaj o que trajo el hijo de un carpintero, quién, también desde un barrio que te gustaba decir, en quién cambió el paisaje cul-tral de toda Europa y América. Y cuyas enseñan-zas fluían mucho más en la cultura tradicional que en la oficial. El autor es director de Revista Universitaria.